

Las variedades de capitalismo: desarrollos teóricos y evidencia empírica en el contexto de los gobiernos progresistas del Cono Sur de América Latina

*The varieties of capitalism: theoretical
developments and empirical evidence in the
context of the progressive governments of
the Southern Cone of Latin America*

*José Miguel Busquets

**Marcela Schenck

***Nicolás Pose

Resumen

Este artículo propone un balance de los desarrollos teóricos sobre variedades de capitalismo: primera, segunda y tercera ola. En segundo lugar, se analiza empíricamente que tipo de capitalismo se está construyendo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, y finalmente, qué desafíos institucionales tienen los países del Cono Sur.

Palabras clave: variedades de capitalismo, régimen económico, América Latina.

Abstract

This article proposes a balance of the theoretical developments on varieties of capitalism: first, second and third waves. Secondly, the empirical analysis of what kind of capitalism is being built in Argentina, Brazil, Chile and Uruguay, and finally, what institutional challenges are the countries of the Southern Cone.

Key words: varieties of capitalism, economic regime, Latin America.

* Dr en Ciencia Política, IUPERJ. Docente e investigador del ICP de la FCS de la UdelaR. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores.
E-mail: busquets@chasque.net

** Magíster en Ciencia Política, Universidad de la República. Docente e investigadora de la UdelaR.
E-mail: marcela.schenck@gmail.com

*** Candidato a MSc, London School of Economics. Docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la UdelaR.
E-mail: npose07@gmail.com

Introducción

En este artículo se pretende realizar una aproximación analítica a la literatura sobre variedades de capitalismo, de un modo que apunte a su sistematización. En este sentido, se plantea una revisión en función de la naturaleza de las investigaciones reseñadas, que ha permitido agrupar a la literatura sobre los países centrales en dos momentos, que hemos denominado como “olas”. A estos momentos se agrega recientemente el aterrizaje de esa literatura en América Latina.

Posteriormente, tomando como marco analítico algunas de las dimensiones formuladas por los autores clásicos de esta literatura como Hall y Soskice (2001), dialogamos con la evidencia en cuatro casos del Sur de América Latina en el contexto de los gobiernos progresistas, y ensayaremos una respuesta a las interrogantes de qué tipo de capitalismo estamos construyendo y qué desafíos institucionales tienen las distintas opciones estratégicas.

Los puntos de partida

Dada la ausencia de un balance sistemático sobre los estudios del capitalismo comparado como punto de partida, en este artículo se pretende dar cuenta de la literatura, de un modo analítico que busca aproximarse a su caracterización¹.

Examinamos la naturaleza de las investigaciones reseñadas, es decir, si se trataba de un trabajo centrado en una disciplina o era multidisciplinario; asimismo, se buscó desentrañar cuál era el objeto de los trabajos y si éste había variado a lo largo del tiempo (y de qué forma); por otra parte, se analizó qué tipo de énfasis teóricos seguían los trabajos.

La literatura reconoce distintas fuentes del enfoque de variedades de capitalismo. El estado del arte abarca trabajos sobre economía política y sociología: teoría de la modernización (Shonfield, 1965; Katzenstein, 1985; Skockpol y Amenta, 1985); sociología histórica y comparada (Moore, 1966); neo-corporatismo (Schmitter, 1974; Golthorpe, 1984); y la teoría de los sistemas sociales de producción (Piore & Sabel, 1984); *governance* sectorial, sistema nacional de innovación y régimen de producción flexible, donde la atención se centra sobre la empresa para explicar el cambio de la producción en masa hacia un nuevo modelo de producción (Streeck y Schmitter, 1986).

En cuanto al origen y evolución de la literatura, pueden mencionarse distintos momentos. Su origen puede situarse en los países que la propia literatura denomina como “desarrollados”, con trabajos de corte ensayístico como el de Albert (1991), que en “Capitalismo contra capitalismo” planteaba las diferencias entre el modelo norteamericano y el modelo renano. Luego surgen los trabajos que figuran en la publicación de Kitschelt & otros (1999), donde aparecen separadamente publicaciones de Hall y Soskice antes de su famoso trabajo conjunto de 2001, que por otra parte es el más representativo del primer momento.

Un segundo momento que identificamos como crítico en el desarrollo de esta literatura está marcado entre otros por los trabajos de Coates (2005) y Crouch (2005), donde se critica desde lo estático y focalizado del enfoque, a la falta de atención a las fuentes de diversidad al interior de los capitalismos nacionales, la concepción de la firma como tomadores institucionales y no como actores con autonomía, el nuevo determinismo de ver sólo dos mundos y no considerar las desigualdades de sexo y las diferencias de clase.

Finalmente, se observa que esta temática tiene relativamente reciente abordaje desde los países emergentes y desde América Latina, donde pueden citarse como referencia los trabajos de Huber (2002), Martínez, Sánchez y Molyneux (2009), Ben Ross Schneider (2008, 2009), Boschi (2011) y Bogliaccini y F. Filgueira (2011). Estos trabajos no sólo estudian los países que ya se analizaban en la literatura, sino que amplían el número de casos al incluir países latinoamericanos (como Argentina, Brasil, Chile y Uruguay), analizando cuáles son sus problemas y sus potenciales resoluciones.

La primera ola

Con el trabajo de Albert (1991) se aborda un análisis del capitalismo contemporáneo que tiene lugar en Europa a fines de la década de 1980, y se hace foco en su impacto sobre la institucionalidad socialdemócrata. Su planteo central gira en torno a la caracterización de dos modelos, uno “neoamericano” (basado en el éxito individual y el beneficio económico a corto plazo) cuyo opuesto sería el “neorenano” (caracterizado por lo colectivo, el consenso y la preocupación por el largo plazo) típico de Alemania, Suiza, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, la Europa del norte e incluso con variantes, Japón. Aparece con fuerza la idea contraria a la convergencia frente a la globalización o al fin de la historia, ya que frente al determinismo económico, se le da más importancia al legado histórico. Junto con el institucionalismo económico, hay un implícito normativo de estar en contra de la manera de organización de la economía neoliberal.

Al final de la década de los '90, es cuando Kitschelt, Lange, Marks y Stjepens (1999) en una selección de artículos, argumentan enérgicamente a favor de la fuerza de las instituciones y de la importancia del legado histórico en los países centrales. Es allí donde, en un artículo de Soskice (1999) menos conocido que su trabajo posterior, el autor se plantea la divergencia entre los regímenes de producción coordinados y liberales o no coordinados. Por un lado, la literatura dice que hay más acuerdo en la caracterización del *welfare* pero entre quienes abordan la temática del régimen de producción, no habría tanto acuerdo. El libro se propone así integrar la literatura sobre *welfare* con la de régimen de producción.

El abordaje sobre el régimen de producción, examina la organización de la producción a través del mercado y de instituciones que lo regulan, desde un enfoque que privilegia el análisis centrado en cómo los micro agentes del sistema capitalista (compañías, clientes, empleados, propietarios del capital) organizan y estructuran

sus interrelaciones, dentro de un esquema de incentivos y limitaciones o reglas de juego. Allí se hace la referencia a distintos sistemas institucionales. Eso genera dos tipos ideales; las economías liberales de mercado (LME), que toman como referencia empírica a Estados Unidos; y las economías coordinadas de mercado (CME), cuya referencia es el caso de Alemania.

Del análisis del impacto de las diferentes configuraciones institucionales, surge el foco en cuatro elementos: la relación de y entre las empresas en el capitalismo; las opciones en términos de sistemas de formación; el sistema financiero; y las relaciones salariales, teniendo como opciones, si son coordinadas o si se regulan por medio del mercado.

En ese mismo texto, pero en otro artículo, Hall dice que hubo una primera economía política desde fines de los '60 e inicios de los '70, época de oro del capitalismo de postguerra. En ella incluye los trabajos de A. Shonfield (1969), los análisis neocorporativistas, los enfoques neo-institucionalistas y de la organización de la producción. Posteriormente, en las décadas de 1980 y 1990, aparecen los mecanismos de gobernanza sectorial, los análisis mesocorporativistas, la coordinación descentralizada, los abordajes de variedades de capitalismo y la teoría de la coalición.

El autor sostiene que un modelo dinámico de la economía política implica desarrollo socioeconómico (nacional e internacional); coaliciones sociales (del electorado y grupos de productores); estructura institucional (dimensión de poder; acción colectiva e interpretación), y políticas.

Posteriormente aparece el trabajo de referencia de Hall y Soskice (2001), que como se indicaba previamente ha tenido una gran difusión e influencia. Algunos de los elementos básicos del planteo pueden rastrearse en los trabajos anteriores, donde ya se hablaba de una economía política que hacía énfasis en los actores (individuos, empresas, grupos de productores y gobierno); sin embargo, se amplía el foco hacia una economía política centrada en la empresa, donde se plantea una visión relacional de la misma, tanto en el marco de una economía de mercado liberal como de una economía de mercado coordinada. Asimismo, se profundiza el análisis sobre el rol de las instituciones, las organizaciones y la cultura. Sin perjuicio de que los dos tipos ideales son la economía de mercado liberal y la economía de mercado coordinada, los autores admiten la existencia de casos que equidistan de los tipos ideales y que llaman economías de mercado mixtas.

Un componente que debe ser resaltado es el de la complementariedad institucional, es decir, la forma y la medida en que el funcionamiento y el desempeño de una institución impactan en el funcionamiento y el desempeño de otras instituciones, así como que existan ventajas institucionales comparativas.

El desarrollo en clave de modelos de capitalismo es analizado a través de cinco esferas: las relaciones laborales (salario y condiciones de trabajo), educación y capacitación en la empresa, el gobierno corporativo o cómo financiar las inversiones, relaciones entre empresas y finalmente, cooperación entre empresarios y trabajadores.

Dependiendo de los valores que se asignan en cada una de las esferas, estamos ante un modelo liberal o coordinado. Mientras el modelo liberal aparece como impulsado por la competencia y el precio, por la ganancia rápida, por la flexibilidad, por impuestos reducidos y por un Estado con pocos servicios y transferencias, en el modelo coordinado se elaboran acuerdos de colaboración, ganancias de largo plazo, estabilidad laboral, mayores cargas impositivas y el desarrollo de un Estado Social.

Entre las diferentes políticas públicas analizadas, llama la atención el enfoque particular sobre el rol de las políticas sociales, ya que desde este lente analítico se las puede ver como respuesta a las necesidades de las empresas, como un énfasis en uno de los modelos de capitalismo. Ello se distancia de la visión de Huber (2002), que en la línea de las visiones más tradicionales al analizar los mecanismos que llevan a la consecución de logros sociales, continúa pensando a la política social como respuesta a los recursos de poder que activan partidos de izquierda y sindicatos.

La literatura sobre variedades del capitalismo es amplia y presenta diferentes vertientes. A la influyente mirada de Hall y Soskice (2001) que ya hemos presentado deben añadirse enfoques como el de Stephens, Huber y Ray (1999). Ambos enfoques tienen énfasis analíticos y teóricos diferentes; sobre el último, debe indicarse que apela al examen de los recursos de poder y a la literatura clásica, elaborando su planteo desde el *rational choice* con incorporación de elementos de la sociología y de la economía. Otra línea que debe incluirse dentro de esta literatura es la teoría de la regulación, enfoque de los economistas Amable (2003) y Boyer (2005), que incluyen variables políticas en sus análisis.

La segunda ola

El segundo momento de la literatura se abre con la crítica que presenta Coates (2005) frente a trabajos significativos de la primera ola. Coates recupera una mirada neo marxista, sosteniendo que cuando Hall y Soskice empezaron su reflexión sobre variedades de capitalismo plantearon que no había una sola forma capitalista pero que sin embargo, luego se fue generando un mensaje igualmente determinista, con únicamente dos modelos. En su libro Coates recopila visiones críticas en este sentido; los autores que publican sus trabajos allí toman desde la visión del *mainstream* (Smith a Schumpeter) a la del neo-institucionalismo weberiano pasando también por el materialismo histórico marxista, ilustrando con diferentes casos empíricos cómo diferentes capitalismos avanzados organizan distintos tipos de capitalismo.

También desde una postura crítica, Colin Hay (2005) advierte sobre cuatro trampas potenciales en la literatura: la tendencia a operacionalizar la variación institucional del capitalismo de un modo que reifica el nivel nacional (observa por tanto la importancia de las instituciones transnacionales); la tendencia a sobre enfatizar el *path dependence* de las instituciones y los efectos *lock-in*; la tendencia al fatalismo político; y la tendencia a sobre enfatizar el nivel nacional, en vez del nivel sectorial o sistémico.

También desde una postura de revisión del marco del legado histórico, Colin Crouch (2005) propone la idea de recombinación para explicar por qué una institución cambia o no. De esta forma, sustituye la idea del legado histórico para explicar el cambio por la de recomposición institucional, que combina elementos nuevos y viejos que vienen de la trayectoria.

El autor critica y deconstruye algunos enfoques dominantes en el análisis socio-político, desarrolla una teoría de los modos de *governance*, y propone una reorientación del programa de investigación neo-institucionalista buscando que se dé más atención a la diversidad de forma detallada y a la potencialidad para el cambio.

¿Hacia una tercera ola? La incorporación de los países emergentes en el enfoque

Con el trabajo pionero de Huber (2002), que buscaba analizar los elementos que explican por qué América Latina acaba exportando productos naturales, mientras tiene un bajo gasto en educación y escasos incentivos para la innovación, los países emergentes empiezan a ser parte del análisis realizado desde la perspectiva de variedades del capitalismo.

Algunos autores (Barrientos, 2004; Espina, 2007 y Schmidt, 2006) han caracterizado a los países de América Latina como similares a los del modelo del Sur de Europa o Mediterráneo, en tanto tienen un Estado activo y una combinación de instituciones coordinadas y liberales.

El trabajo de Ben Ross Schneider (2008) es reconocido por proponer una caracterización diferente del tipo de capitalismo en América Latina; allí, el autor habla de economías jerarquizadas de mercado. Su caracterización incluye: relaciones interempresariales, donde no hay ni economías coordinadas por el Estado o por el mercado, sino por el Jefe de la familia de los grandes grupos empresariales o bien por la casa matriz de las empresas transnacionales; relaciones atomizadas salariales; estructuras con bajos niveles de formación y sistemas financieros basados en la autofinanciación.

Otro trabajo de referencia, fue la elaboración conjunta entre B. Ross Schneider y D. Soskice (2009). En este artículo explican las grandes disparidades en la equidad y el *welfare state* a través de lo que denominan economías avanzadas en términos de variedad de capitalismo y sistemas políticos, estos últimos siguiendo a Lijphart (2012). Donde el capitalismo es coordinado, como en la mayoría de los países del Norte de Europa, los sistemas políticos son basados en consenso con representación proporcional; consenso político y capitalismo coordinado se refuerzan uno a otro generando relativa baja inequidad y fuerte *welfare state*. Donde el capitalismo es liberal, como en los países anglosajones, los sistemas políticos son competitivos con voto mayoritario: el mutuo reforzamiento de políticas y capitalismo genera relativamente desiguales resultados y apoyos en el *welfare state*. El modelo de capitalismo jerárquico o las economías de mercado jerárquicas muestran cómo eso refuerza y es reforzado

por un sistema político en América Latina con presidentes mayoritarios y legislación con representación proporcional, que genera alta y persistente inequidad y reduce las opciones de desarrollo.

Llegamos así a la compilación de Boschi (2011), estudioso del empresariado brasilero que tiene en este libro la preocupación de reflexionar sobre el capitalismo en el contexto de la globalización, con énfasis en América Latina. Más específicamente, el autor centra su análisis en Argentina, Brasil, Chile, México y Venezuela, donde los desafíos estarían dados en función de la trayectoria, el tipo de régimen productivo y las empresas. Por lo cual, el objetivo radica en encontrar los factores que explican el desempeño diferencial.

El compilador dialoga críticamente con la literatura de variedades de capitalismo, señalando que se trata de una literatura primermundista que tiene el problema de no tomar en cuenta la posición estructural en los sistemas internacionales y de no considerar al Estado como un actor estratégico, aunque con excepciones (Stalling, Studart, 2006). Boschi señala la importancia de las relaciones de poder para entender los procesos y las posibilidades de desarrollo en la periferia, considerando las especificidades del contexto y de la trayectoria.

Por ello plantea la necesidad de ir hacia un análisis que tome el punto de vista de la centralidad del Estado como componente efectivo del régimen productivo y no como epifenómeno. Señala lo problemático de la persistencia de la desigualdad como un factor que marca y que se acumula, y se dirige hacia un esquema que articula variables políticas donde las instituciones importan, criticando asimismo la tesis de la inadecuación de las instituciones políticas y económicas en América Latina (ya que sería posible encontrar soluciones económicas sin reformas en la parte institucional). En ese sentido, a pesar de que reconoce la baja inversión en ciencia y tecnología, la desigualdad y la dependencia de exportaciones primarias de América Latina, su perspectiva es más optimista que el abordaje de Schneider (2008). Finalmente, el autor señala que no hay nada de mecánico o de necesario en la globalización, y que es posible la construcción de proyectos desarrollistas definidos nacionalmente. Por ello aboga por un nuevo papel intervencionista del Estado, donde se financien actividades productivas y se persigan estrategias redistributivas. De esta forma, su planteo enfatiza la centralidad de la política y de las instituciones para lidiar con los conflictos distributivos, a través de gobiernos fuertes y legitimados.

Finalmente, también desde el contexto latinoamericano, Bogliaccini y Filgueira (2011) hacen dialogar a la literatura de variedades de capitalismo con la evidencia empírica, primero de los países desarrollados y luego de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. Los autores señalan que la literatura debe tomar en cuenta una situación diferente a la que tienen los países avanzados, primero porque América Latina tiene una institucionalidad democrática más inestable y segundo, porque hay un sistema productivo que logró desarrollarse en el contexto de economías más protegidas. Sobre este enfoque se profundizará en el apartado siguiente, desde una óptica que buscará dialogar con el planteo desde la empiria y aportar nueva evidencia.

Abordaje empírico

Partiendo de la rica literatura sobre el tema, en esta sección del trabajo nos proponemos un abordaje empírico para aproximarnos a responder la siguiente pregunta: ¿qué tipos de capitalismo estamos construyendo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay? A continuación, una vez que contamos con cierto grado de aproximación nos preguntamos; ¿qué desafíos institucionales, dependiendo de las opciones estratégicas, tienen los distintos tipos de capitalismos en el Cono Sur? Para ordenar la discusión, así como para avanzar sobre lo construido, nos basamos en las dimensiones y tipos ideales propuestos por Bogliaccini y Filgueira (2011), a las que agregamos nueva evidencia y análisis.

Salario, empleo y política macro

El análisis del proceso de formación salarial de Bogliaccini y Filgueira, en la dimensión de densidad sindical y cobertura de la negociación colectiva², con datos de 2009, mostraba a los casos de Argentina, Brasil y Uruguay cercanos a los modelos continental³ y mediterráneo⁴, mientras que Chile se ubicaba como un caso extremo del modelo liberal⁵, con bajas tasas en ambas variables.

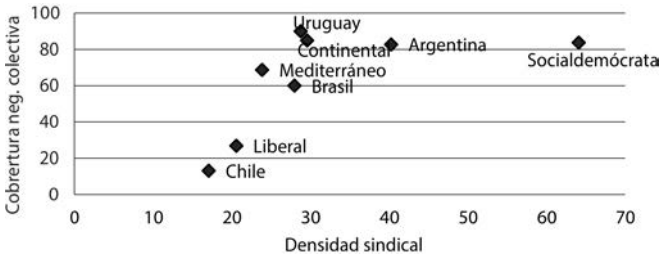
Una actualización de los datos a 2012 muestra que los tipos ideales se mantienen estables: el socialdemócrata⁶ mantiene alta densidad sindical y alta negociación colectiva; el continental y el mediterráneo baja densidad sindical y alta negociación colectiva; y el liberal bajas tasas en ambas variables. Mientras que en nuestros casos del Cono Sur, solo Argentina muestra un desplazamiento en dirección hacia el tipo socialdemócrata, al incrementar sustantivamente la cobertura de la negociación colectiva⁷. No obstante en términos posicionales se mantiene más cercano al tipo continental.

Figura 1. Densidad sindical y cobertura de negociación colectiva



Fuente: J. Bogliaccini (2011), con datos de OECD (2009); Mazzuchi (2009); Cardoso y Gindin (2009).

Gráfico 1. Densidad sindical y cobertura de la negociación colectiva (2012)

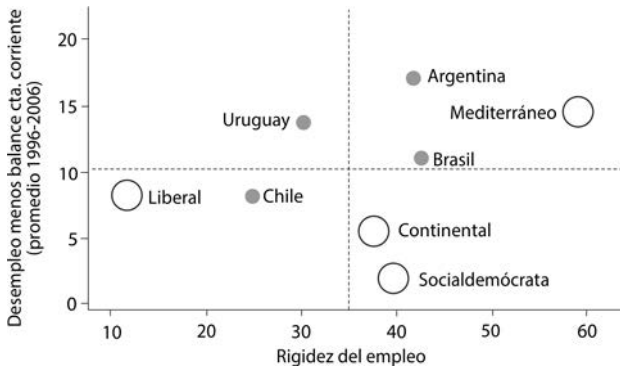


Fuente: elaboración propia en base a datos de OCDE y datos sistematizados por el investigador Fabián Carracedo.

Un segundo plano de la dinámica del mercado de trabajo lo forman la rigidez del empleo⁸ y el desempleo⁹. En este aspecto se observan importantes variaciones entre 2007 y 2012-2014. El modelo socialdemócrata mantiene su bajo desempleo, pero emprende un conjunto de reformas que reducen drásticamente su rigidez laboral. El modelo continental, muestra un viraje similar. El modelo liberal mantiene su bajo desempleo y su baja rigidez, y dados los movimientos de los dos modelos previos los tres convergen en un mismo punto. Finalmente, el modelo mediterráneo también reduce significativamente su rigidez, pero sin embargo no logra conseguir el objetivo de reducir el desempleo, que incluso aumenta más de cinco puntos durante el período.

En el Cono Sur, llamativamente, se observa en todos los casos la dinámica contraria. Chile aumenta levemente su rigidez, y lo logra sin provocar un aumento del desempleo, que incluso desciende levemente. Pero los casos más impactantes en este sentido son los de Argentina, Brasil y Uruguay. Durante el período, los tres países aumentan de forma considerable su rigidez laboral. Y, contrariamente a lo esperado por

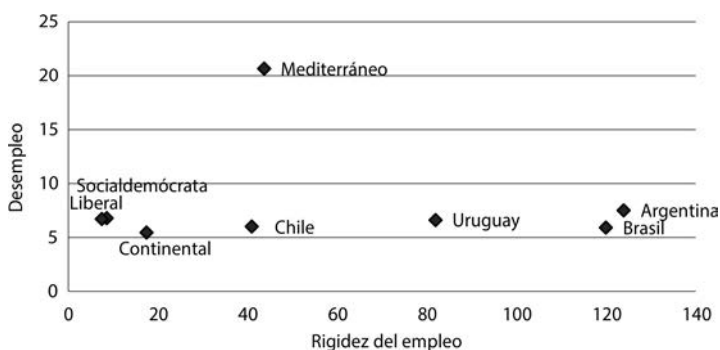
Figura 2. Rigidez del empleo y desempleo



Fuente: Bogliaccini (2011), con datos de World Bank (2007).

la teoría, los tres reducen fuertemente su desempleo, que de un nivel similar al del tipo mediterráneo pasa a ubicarse por debajo del 10%, en valores similares a los tipos liberal, socialdemócrata y continental. Estos datos, combinados con el desempeño del tipo mediterráneo, sugieren que si existe una relación entre ambas variables, ésta se produce en todo caso en un contexto más amplio, de interacción con otros factores.

Gráfico 2. Rigidez del empleo (2014) y desempleo (2012)



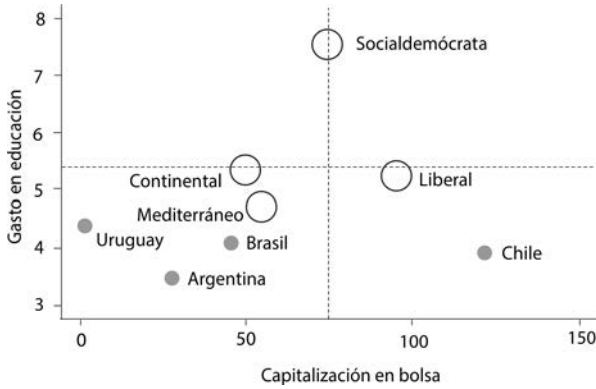
Fuente: elaboración propia en base a datos del Banco Mundial

Empleo, sistemas de formación y financiamiento

En este plano, Bogliaccini y Filgueira propusieron como indicadores el gasto en educación¹⁰ y la capitalización en bolsa¹¹. En 2007, el tipo socialdemócrata se destacaba por su gasto en educación, que superaba el 7% sobre el PIB. Asimismo, confiaba más en la capitalización en bolsa que los tipos continental y mediterráneo, pero menos que el liberal. Los modelos liberal y continental tenían valores similares en gasto en educación, pero amplias diferencias en cuanto al modo de capitalización de sus empresas. Por último, el tipo mediterráneo presentaba el gasto más bajo en educación, y algo más de capitalización en bolsa que el continental. En tanto, los casos del Cono Sur se diferenciaban por su nivel de capitalización en bolsa, con Chile en un extremo –superando, incluso, al tipo ideal liberal– y Argentina y Uruguay en el otro –con un uso de este instrumento virtualmente nulo. Brasil, entre tanto, se asemejaba al modelo mediterráneo. No se diferenciaban en cambio por su gasto en educación, que era menor comparado con cualquiera de los tipos ideales.

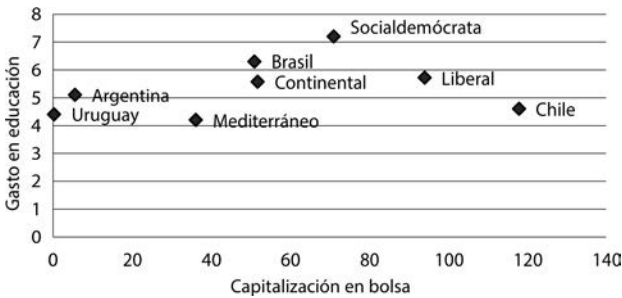
Los datos a 2012 muestran más continuidades que cambios. Argentina y Uruguay continúan con su nula capitalización en bolsa, aunque aumentan su gasto en educación, superando así al tipo mediterráneo. No obstante, sin alcanzar en nivel de los tipos liberal y continental. Chile continúa con su modelo de alta capitalización en bolsa y gasto en educación relativamente bajo, sin asemejarse a ningún tipo. Mientas que Brasil, en cambio, aumenta fuertemente su gasto en educación, posicionándose así de forma similar al modelo continental.

Figura 3. Gasto en educación como porcentaje del PBI y capitalización en bolsa



Fuente: elaboración propia en base a datos del Banco Mundial

Gráfico 3. Capitalización en bolsa y gasto en educación (2012)



Fuente: elaboración propia en base a datos del Banco Mundial

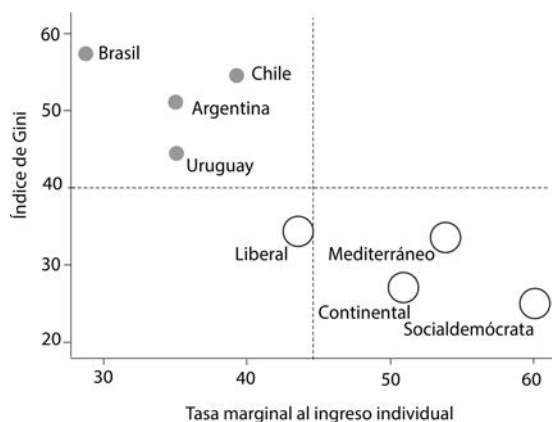
Estado, inversión y empresas

Finalmente, Bogliaccini y Filgueira abordan este punto considerando la tasa marginal al ingreso individual y los niveles de desigualdad¹². En este aspecto, los datos para 2007 mostraban una gran disparidad entre los tipos ideales y los cuatro casos del Cono Sur. Puesto de un modo sencillo, estos últimos eran más desiguales y gravaban menos al ingreso que todos los modelos considerados. Dentro de los tipos ideales, el socialdemócrata aparecía como el menos desigual, y con niveles impositivos más altos. El tipo mediterráneo le seguía en fiscalidad, pero con niveles de desigualdad similares al modelo liberal, que presentaba a su vez el menor nivel impositivo de los cuatro. En tanto que el modelo continental mostraba niveles bajos de desigualdad, aunque con menos imposición fiscal que los tipos mediterráneo y socialdemócrata.

En el Cono Sur, Brasil presentaba el mayor nivel de desigualdad, y el menor nivel de imposición fiscal como contracara. En cambio, Chile mostraba el nivel fiscal más alto, no obstante con más desigualdad que Argentina y Uruguay. Estos últimos dos casos presentaban una tasa marginal intermedia, junto con los menores niveles de desigualdad, no obstante largamente superiores a los tipos mediterráneo y liberal, que a su vez son los más desiguales dentro de los modelos ideales.

Desafortunadamente, no se cuenta con datos más actualizados sobre la tasa marginal. En cambio, sí se tienen datos sobre desigualdad a 2012, que muestran que la misma se redujo en los cuatro casos del Cono Sur. No obstante, los niveles aun superan con creces a los cuatro tipos ideales, mostrando que éste rasgo de los capitalismos del Cono Sur se encuentra profundamente arraigado.

Figura 4. Tasa marginal al ingreso individual e Índice de Gini



Fuente: Bogliaccini (2011), con datos de World Bank (2007).

Tabla 1. Desigualdad (2012)

Tipo de Capitalismo y países del Cono Sur	Índice de Gini
Socialdemócrata	25,9
Continental	27,7
Mediterráneo	33,5
Liberal	35,1
Argentina	43,6
Brasil	52,7
Chile	50,3
Uruguay	41,3

Fuente: elaboración propia en base a datos de OCDE y Banco Mundial

¿Qué capitalismos? ¿Qué desafíos?

Con estos datos, resta analizar el estado de situación y los desafíos de cada uno de los países del Cono Sur. En el caso de Argentina, Bogliaccini y Filgueira advertían de un *exceso coordinado y mediterráneo*. No obstante, los datos actualizados no muestran que el país se asemeje a este modelo del sur de Europa. En la dimensión densidad sindical y negociación colectiva, Argentina se asemeja al tipo continental, y la dirección de sus cambios la ponen en dirección al modelo socialdemócrata, aunque con una densidad sindical aún mucho menor. En materia de desempleo se ubica en valores similares a todos los tipos menos al mediterráneo, y en rigidez no se asemeja a ningún tipo, sino que junto con Brasil se ubica en los valores más altos del conjunto. Esto muestra que otros mecanismos, como los precios – vía inflación – pueden sustituir al mercado de trabajo como vía de ajuste. La capitalización en bolsa es casi nula, y el gasto en educación es intermedio. Mientras que la desigualdad es significativamente mayor que en todos los tipos ideales. Así, en términos generales Argentina no se asemeja a ningún modelo avanzado, y muestra que sus principales desafíos pasan por la disminución de sus niveles de desigualdad, el ensanchamiento de sus fuentes de financiamiento para el sector privado y el desarrollo de capital humano.

En el caso de Brasil, los autores mencionaban *un mal mediterráneo*, aunque *moderado*. Pero como en el caso anterior, los datos actualizados no muestran esta situación. Brasil solo se asemeja al tipo mediterráneo en la dimensión densidad sindical y negociación colectiva; en educación y capitalización en bolsa muestra una clara semejanza con el tipo continental, y en las otras dimensiones no se acerca a ningún modelo. Con la fuerte inversión en educación de los últimos años, más la disponibilidad de fuentes de financiamiento público y mediante capitalización en bolsa, el país busca seguir la vía exitosa del tipo coordinado continental. Sin embargo, la relativamente baja cobertura de la negociación colectiva, la falta de una cultura de co-participación en la dirección de las empresas y, sobre todo, la altísima desigualdad existente, imponen serios desafíos a este intento.

En el caso de Chile, Bogliaccini y Filgueira alertaron por un liberalismo de baja productividad y consumo expansivo financiado mediante el crédito. El país efectivamente se asemeja al tipo liberal en densidad sindical y cobertura de negociación colectiva, y también se muestra cercano en materia de rigidez y desempleo – aunque como ya se ha visto, los tipos coordinados *virtuosos* convergen en esta dimensión con el tipo liberal –. También muestra Chile una alta capitalización en bolsa, incluso mayor al promedio liberal, y la insuficiencia del gasto en educación va en línea con la advertencia de los autores sobre la baja productividad. Pero en la dimensión clave que Chile diverge del modelo liberal es en la de los niveles impositivos y de desigualdad. La presión fiscal al ingreso individual es menor, y como contrapartida la desigualdad es mayor. Esto, sumado a la baja productividad del factor trabajo y la alta liberalización del mercado de trabajo, presiona los salarios a la baja, y el crédito aparece como un sustituto del ingreso, generando así el principal cuello de botella del modelo.

Finalmente, el caso de Uruguay en opinión de Bogliaccini y Filgueira presentaba desafíos similares a los de Brasil, es decir problemas asociados al modelo mediterráneo. Pero en términos de negociación laboral, Uruguay se asemeja al tipo continental, con alta cobertura y densidad sindical media. En rigidez sigue a Argentina y Brasil, y muestra igualmente un nivel de desempleo relativamente bajo. Así, como en Argentina, aunque con menor intensidad, la inflación parece ser el mecanismo de ajuste. Uruguay también muestra un nivel de gasto en educación bajo, y un uso virtualmente nulo del mecanismo de capitalización en bolsa. Y aunque cuenta con el menor nivel de desigualdad del Cono Sur, éste es alto en comparación con todos los tipos ideales. Por ello, si se consideran todos los datos, cabe afirmar que los desafíos de Uruguay son más similares a los de Argentina que a los de Brasil.

Si se integran al análisis los cuatro países, es posible agrupar a Argentina, Brasil y Uruguay en el gran paraguas de los capitalismo coordinados, y ubicar a Chile dentro del grupo de los capitalismo liberales. No obstante, de acuerdo a nuestro análisis, estos casos muestran rasgos que los distinguen de los capitalismo centrales, lo que va en línea con lo que han sugerido varios trabajos previos. Y, además, es preciso señalar un aspecto que a menudo ha sido soslayado, esto es, que los cuatro países del Cono Sur presentan desafíos similares. Entre ellos se destacan la reducción de la desigualdad, no por una cuestión normativa sino por una necesidad de economía política. En tanto que otro desafío compartido consiste en potenciar la formación de capital humano, como vía de aumento de la productividad. Este aspecto no sólo es clave a nivel interno, sino como modo de ocupar posiciones más favorables en el plano de la división internacional del trabajo. Esta mirada de economía política internacional no es usualmente contemplada en los estudios para la región, lo que constituye una cuenta pendiente de la literatura sobre el tema. Finalmente, y retomando la división entre coordinados y liberales, cabe agregar que los primeros también tienen pendiente la formación y consolidación de estructuras de formación de consensos – cosa que en casos de perfil liberal como Chile no es necesario, pues este rol lo cumplen los mercados-, lo que significa un desafío adicional, aunque también una oportunidad.

Reflexiones finales

1. La literatura de variedades de capitalismo surge en los países considerados desarrollados como respuesta a las consideraciones de una supuesta convergencia liberal en los modelos de desarrollo. En una primera ola, se habla de modelos norteamericano vs modelo renano, o bien de modelo coordinado vs. modelo liberal.
2. La segunda ola está marcada por trabajos de enfoques teóricos críticos donde se cuestiona el determinismo del legado histórico, la tendencia a sobre enfatizar el nivel nacional, la no inclusión de las clases sociales como factores de poder y el hecho de postular que estamos frente a un dilema dentro del capitalismo.

3. En la región comienzan a aparecer una diversidad de abordajes, que examinan a la literatura críticamente y en algunos casos proponen una nueva caracterización, la de capitalismo jerárquico (Ben Ross Schneider). Sin embargo, subsisten las críticas de quienes sostienen (Boschi) que no se toma en cuenta la posición estructural en los sistemas internacionales, no se considera al Estado como un actor estratégico y a pesar de reconocer la baja inversión en ciencia y tecnología, la desigualdad y la dependencia de las exportaciones primarias, se considera que es posible construir proyectos desarrollistas definidos nacionalmente.
4. En esta literatura se observa una tensión entre el enfoque de variedades de capitalismo centrado en la empresa y otro en los recursos de poder, sin perjuicio de que hay un tercer enfoque que es la teoría de la regulación.
5. Pasando al examen empírico bajo el lente de la literatura de variedades de capitalismo, es posible agrupar a Argentina, Brasil y Uruguay en el gran paraguas de los capitalismos coordinados y ubicar a Chile dentro del grupo de los capitalismos liberales.



6. Estos casos muestran rasgos que los distinguen de los capitalismos centrales, lo que va en línea con lo que han sugerido varios trabajos previos. Y, además, es preciso señalar un aspecto que a menudo ha sido soslayado, esto es, que los cuatro países del Cono Sur presentan desafíos similares. Entre ellos se destacan la reducción de la desigualdad, no por una cuestión normativa sino por una necesidad de economía política. En tanto que otro desafío compartido consiste en potenciar la formación de capital humano, como vía de aumento de la productividad. Este aspecto no sólo es clave a nivel interno, sino como modo de ocupar posiciones más favorables en el plano de la división internacional del trabajo. Esta mirada de economía política internacional no es usualmente contemplada en los estudios para la región, lo que constituye una cuenta pendiente de la literatura sobre el tema.
7. Finalmente, y retomando la división entre coordinados y liberales, cabe agregar que los primeros también tienen pendiente la formación y consolidación de estructuras de formación de consensos – cosa que en casos de perfil liberal como Chile no es necesario, pues este rol lo cumplen los mercados-, lo que significa un desafío adicional, aunque también una oportunidad.

Notas

¹ Una primera aproximación al tema se realizó en Busquets, Rumeau y Schenck, 2014.

² La densidad sindical es la proporción de la fuerza laboral sindicalizada, mientras que la cobertura de la negociación colectiva es la proporción de la fuerza laboral que negocia salario y condiciones laborales en forma colectiva.

³ Resultado del promedio de los siguientes países: Alemania, Austria, Bélgica y Holanda.

⁴ Resultado del promedio de los siguientes países: España, Grecia, Italia y Portugal.

⁵ Resultado del promedio de los siguientes países: Australia, Canadá, Estados Unidos, Nueva Zelanda y Reino Unido.

⁶ Resultado del promedio de los siguientes países: Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia

⁷ Este análisis es previo a las elecciones de noviembre de 2015, en las que resultara electo Mauricio Macri como presidente de Argentina.

⁸ Rigidez del empleo es un índice (0 a 100) del Banco Mundial. El índice es el promedio de tres subíndices: el índice de dificultad de contratación, el índice de rigidez en los horarios y el índice de dificultad de despido. Todos estos subíndices tienen varios componentes, y todos asumen valores entre 0 y 100; los mayores valores indican una regulación más rígida.

⁹ Desempleo es la tasa de desempleo.

¹⁰ Gasto en Educación como % del PBI (BM).

¹¹ Capitalización en Bolsa es la capitalización de las compañías listadas en la(s) bolsa(s) domésticas como porcentaje del PBI.

¹² Medida a través del índice de Gini.

Bibliografía

- ALBERT, M.** *Capitalismo contra Capitalismo*. Paidós, 1991.
- AMABLE, BRUNO.** *The diversity of capitalism*. Oxford University Press, 2003.
- BOGLIACCINI, J y FILGUEIRA, J.** Capitalismo en el Cono Sur de América Latina luego del final del consenso de Washington: ¿notas sin partitura? *Revista del CLAD Reforma y Democracia*. No. 51. Caracas, 2011.
- BOSCHI, RENATO.** *Varietades de capitalismo, política e desenvolvimiento na América Latina*. UFMG, 2011.
- BOYER, M.** How and why capitalisms differ. *Economy and Society*. v. 34, n.4, p. 509-557. 2005.
- BUSQUETS, JM, RUMEAU, D, y SCHENCK, M.** *Balance sobre variedades de capitalismo: naturaleza y líneas de investigación*, Montevideo, mimeo, 2014.
- COATES, D.** *Varieties of Capitalism, Varieties of Approaches*. Palgrave, 2005.
- CROUCH, C.** *Capitalist Diversity and Change: Recombinant governance and institutional entrepreneurs*. Oxford University Press, 2005.
- HALL, P y SOSKICE, D.** *Varieties of capitalism: the institutional foundations of comparative advantage*. Oxford University Press, 2001.
- HUBER, E.** *Models of capitalism. Lessons for Latin America*. The Pennsylvania State University Press, 2002.
- KITSCHOLT, H, LANGE, P, MARKS, G. y STEPHENS, J.** *Continuidad y cambios en el capitalismo contemporáneo*. Cambridge University Press, 1999.
- LIJPHART, A.** *Modelos de democracia, Formas de Gobierno y resultados en 36 países*. Barcelona, Editorial Ariel, 2012.
- MARTINEZ, J., MOLYNEUX, M. y SÁNCHEZ-ANCOCHEA, D.** Latin American capitalism: economic and social policy in transition, *Economy and Society*, Volume 38, 2009.
- SCHNEIDER, B.** *Comparing capitalism: liberal, coordinated, network and hierarchical varieties*. Mimiografiado, 2008.
- SCHNEIDER. B., SOSKICE, D.** Inequality in developed countries and Latin America: coordinated, liberal and hierarchical systems. *Economy and Society*, Vol. 38, 2009.
- SHONFIELD, A.** *Modern Capitalism*. New York. Oxford University Press, 1969.
- STALLINGS, B., STUDART, R.** *Finance for development Latin America in comparative perspective*. Washington, D.C. Brooking Institution. Press/CEPAL, 2006.

